# Cómo Probar los Espíritus

Siete Maneras para Discernir el Origen de las Experiencias Religiosas

A.W. Tozer

Contemporary Christian Classics SERIES

# AGRADECIMIENTOS ESPECIALES

a Miguel Ángel

al igual que a todo el grupo de hermanos y hermanas que colaboraron para darle vida a este Capitulo tan necesario hoy en nuestras iglesias.

Gracias

Alazne Su

Citlali C Carbajal

Diego Alonso Salgado Galarce

Lucas E Riveros

Jorge Spencer Cordoba Medina

Silvina Almiron

Danissa Rebolledo Palma

Marisa Mendez

Leonela Almeida

Karol Ferreto

Vickys Posada

Paula Danita

Alex Altamirano

Edgar Olguin

---

*<<Amados, **no creáis** a todo espíritu, **sino probad** los espíritus si son de Dios; porque **muchos** falsos profetas **han salido** por el mundo>>.*
*1Juan 4:1*

---

*"Nunca escuches a un hombre que no escucha a Dios".*

*A.W Tozer*

# Cómo Probar los Espíritus.

---

ESTOS SON LOS TIEMPOS que prueban las almas de los hombres. El Espíritu Santo ha hablado expresamente en 1ª Timoteo 4:1 y 2, <que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que tiene cauterizada la conciencia>. Esos días están sobre nosotros y no podemos escapar de ellos; debemos triunfar en medio de ellos, porque tal es la voluntad de Dios con respecto a nosotros.

Aunque parezca extraño, el peligro hoy es mayor para los Cristianos fervientes que para los tibios y satisfechos consigo mismos. El que busca a Dios y las cosas mejores está ansioso de escuchar a cualquiera que le ofrezca una manera por la cual pudiera obtenerlas. Anhela alguna nueva experiencia, algún elevado punto de vista de la verdad, alguna operación del Espíritu que le levante por encima del nivel muerto de la mediocridad religiosa que él ve a su alrededor, y por esta razón, él está listo y dispuesto a prestarle oído con simpatía a todo lo que sea nuevo y maravilloso que está en la religión, en particular, si se le presenta como alguien con una personalidad atractiva y una reputación superior en cuanto a la santidad.

Nuestro Señor Jesús, ese gran Pastor de las ovejas, no ha dejado a Su rebaño a la merced de los

lobos. Nos ha dado las Sagradas Escrituras, el Espíritu Santo y los poderes naturales de la observación, y Él espera que nosotros nos valgamos de su ayuda de manera constante. <Examinadlo todo; retened lo bueno> escribió Pablo en 1° Tesalonicenses 5:21. <Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo>, dice en 1° Juan 4:1. <Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces>, dijo Jesús según Mateo 7:15. Entonces en el versículo siguiente agrega la palabra mediante la cual pueden ser probados: <Por sus frutos los conoceréis> (Mateo 7:16).

De esto no sólo se hace evidente y desprende que habrá espíritus falsos en el mundo, haciendo peligrar nuestras vidas Cristianas, sino que deben ser identificados y conocidos por lo que son. Y, por supuesto, una vez que nos damos cuenta de su identidad y aprendamos sus tretas y tramas, su poder para dañarnos desaparece. <Porque en vano se tenderá la red ante los ojos de toda ave>, dice el sabio Salomón en Proverbios 1:17.

Es mi intención desplegar aquí un método mediante el cual podamos probar los espíritus y comprobar todas las cosas religiosas y morales que llegan hasta nosotros, o alguien nos ofrece. Y mientras que tratemos con estos asuntos, debiéramos mantener en mente que no todas las divagaciones religiosas son obra de Satanás. La mente humana es

capaz de bastante mal sin ayuda del diablo. Algunas personas tienen un genio positivo para confundirse, y se equivocan en distinguir entre la ilusión y la realidad a plena luz meridiana del día con la Biblia abierta por delante. <Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas sus epístolas hablando en ellas de estas cosas: entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición. (2º Pedro 3:15 y 16)

No es probable que los apóstoles confirmados de la confusión lean lo que está escrito aquí, o que ellos aprovechen mucho si lo hicieran, pero hay muchos Cristianos juiciosos que han sido descaminados, pero son suficientemente humildes para admitir sus errores y ahora están listos para regresar al Pastor y Obispo de sus almas. Pueden ser rescatados de los senderos falsos. Aún más importante, sin duda es que hay gran número de personas que no han dejado el camino de la verdad, pero que sí quisieran una regla para hacer una prueba por medio de la cual pudieran probar la calidad de la enseñanza y de la experiencia Cristiana a medida que entran en contacto con ella día tras día, a través de sus ocupadas vidas. Para dichas personas, pongo a disposición un pequeño secreto por medio del cual he probado mis propias experiencias espirituales e impulsos religiosos durante muchos años.

Presentada de manera escueta, la prueba es esta: Esta nueva doctrina, este nuevo hábito religioso, este nuevo punto de vista de la verdad, esta nueva experiencia espiritual ¿cómo ha afectado mi actitud y mi relación con Dios, con Cristo con las Sagradas Escrituras, conmigo mismo, con otros Cristianos, con el mundo y con el pecado? Por intermedio de esta prueba séptuple podemos probar todo lo religioso y saber, sin lugar a dudas, si es Dios, o no lo es.

Por el fruto del árbol conocemos la clase de árbol que es. Así también, no tenemos más que preguntar acerca de cualquier doctrina o experiencia. ¿Qué me está haciendo esto a mí? Y sabremos de manera inmediata si es de lo alto, o de abajo.

**1.** Una prueba vital de toda experiencia religiosa es cómo afecta nuestra relación con Dios, nuestro concepto de Dios y nuestra actitud hacia Él.

Porque Dios es quién Él es, siempre tiene que ser el árbitro supremo de todas las cosas religiosas. EL universo cobró existencia como un medio por el cual el Creador pudiera mostrar y demostrar Sus perfecciones a todos los seres morales e intelectuales: <<Yo Jehová; éste es Mi nombre; y a otro no daré Mi gloria, ni Mi alabanza a esculturas>> (Isaías 42:8). <<Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque Tú creaste todas las cosas, y por Tu voluntad existen y fueron creadas>> (Apocalipsis 4:11).

La Salud y el equilibrio del universo requieren que en todas las cosas Dios sea magnificado o exaltado, <<Grande es Jehová, y digno de suprema

alabanza; Y Su grandeza inescrutable>> (Salmo 145:3). Dios actúa únicamente para Su gloria y todo lo que de Él procede es para Su propio honor. Cualquier doctrina, cualquier experiencia que sirva para magnificarle es probable que sea inspirada por Él. Por el contrario, cualquier cosa que oscurezca o empañe Su gloria, o Le haga a Él aparecer menos maravilloso, por cierto es de la carne o del diablo.

El corazón del hombre es como un instrumento musical y puede tocarlo el Espíritu Santo, un espíritu maligno, o el espíritu del hombre mismo. Las emociones religiosas son muy parecidas, no importa quién sea el que as toque. Muchas emociones o sentimientos de placer pueden ser despertados o evocados en el alma por la adoración vil o hasta idólatra. La monja que se arrodilla <<arrobada en adoración>> delante de una imagen de Virgen tiene una experiencia religiosa genuina. Ella siete amor, asombro y reverencia, todas emociones agradables, tan ciertamente como si estuviera adorando a Dios. Las experiencias místicas de los hindúes, o de los sufis mahometanos de la Persia no pueden ser totalmente descartadas como mera pretensión. Ni tampoco podemos echar a un lado los altos vuelos religiosos de los espiritistas y otros en el ocultismo como mera imaginación. Éstos pueden tener, y a veces tienen, encuentros genuinos con algo más allá de sí mismos. En la misma manera, los Cristianos a veces son conducidos a experiencias emocionales que están más allá de su poder de comprensión. Me he encontrado con tales personas y me han preguntado

con ansiedad si su experiencia era de Dios, o no lo era.

La gran prueba es: ¿Qué ha hecho esto para mi relación con el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo? Si éste nuevo punto de vista de la verdad - éste nuevo encuentro con las cosas espirituales – me ha hecho amar más a Dios, si le ha magnificado a mis ojos, si ha purificado mi concepto de Su ser y ha sido la causa que El aparezca más maravilloso que antes, entonces yo puedo llegar a la conclusión que yo no he vagado, ni me he extraviado en los senderos placenteros pero peligrosos y prohibidos del error.

**2.** La próxima prueba es: ¿Cómo ha afectado ésta nueva experiencia a mi actitud hacia el Señor Jesucristo? Cualquier lugar que una religión de los tiempos contemporáneos pueda darle o designarle a Cristo, Dios le da a Él todo lugar en la tierra y en el cielo. <Éste es mi Hijo Amado, en quién tengo complacencia>, habló la voz de Dios desde el Cielo con respecto a nuestro Señor Jesús, según se relata en Mateo 3:17. Pedro, lleno del Espíritu Santo, declaró: <Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a éste Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo> (Hechos 2:36). Jesús dijo de Sí mismo: <Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por Mi> (Juan 14:6) Nuevamente, Pedro dijo de Él, <Y en ningún otro hay salvación: porque no hay otro nombre bajo el Cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos. (Hechos 4:12). El libro entero de Los Hebreos está dedicado a la idea que Cristo está

por encima de todos los demás. Se demuestra cómo Él es superior a Aarón y a Moisés, e incluso a los ángeles se les llama a caer o a postrarse delante de Él y adorarle. Pablo dice que Él es la imagen del Dios invisible, que en Él mora la plenitud de la Deidad corporalmente y que en todas las cosas Él tiene la preeminencia. Pero me faltaría el tiempo para contarles de la gloria que Le atribuyen a Él los profetas, los patriarcas, los apóstoles, los santos, los ancianos, los salmistas, los reyes y los serafines. Él es hecho para nosotros sabiduría y justicia y santificación y redención, según 1 Corintios 1:30. Él es nuestra esperanza, nuestra vida, nuestro todo en todo, ahora y para siempre.

Porque todo esto es verdad, queda en claro que Él tiene que levantarse como el centro de toda verdadera doctrina, toda práctica aceptable y toda experiencia Cristiana genuina. Todo lo que hace que Él sea menos de lo Dios ha declarado que Él sea, tiene que ser pura ilusión y simple engaño y tiene que ser rechazado, no importa cuán placentero, o satisfactorio pareciera ser por el momento.

El Cristianismo sin Cristo parece sonar como una contradicción, pero existe como un fenómeno real en nuestros días. Mucho de lo que se hace en el nombre de Cristo es falso en que es concebido por la carne, incorpora métodos carnales, y persigue fines carnales. A Cristo se Le menciona de vez en cuando de la misma forma en que un político que persigue sus propios fines menciona a Abraham Lincoln o la bandera para proveer un frente sagrado para

actividades carnales y para engañar a los oyentes de corazón ingenuo. La trampa en esto es que Cristo no es el centro de todo: Él no es todo en todo.

Por otra parte, hay experiencias síquicas que emocionan, conmuevan y estremecen al que las buscan y le conducen a creer que él se ha encontrado con el Señor y ha sido llevado al tercer cielo; pero la verdadera naturaleza del fenómeno se descubre más tarde cuando el rostro, o la faz de Cristo comienza a borrarse de la conciencia de la víctima y ésta comienza a depender más y más de estas cumbres emocionales como prueba de su espiritualidad.

Sí, por otra parte, la nueva experiencia tiende a hacer a Cristo más indispensable, si aparta nuestro interés de todos nuestros sentimientos y emociones y lo centra en Cristo, estamos bien encaminados. Todo lo que hace que Cristo sea más amado por nosotros es bastante seguro que sea de Dios.

**3.** Otra prueba o revelación de la solidez de la experiencia religiosa: ¿Cómo afecta mi actitud hacia las Sagradas Escrituras?

Esta nueva experiencia, este nuevo punto de vista de la verdad, ¿Nace y surge de la Palabra de Dios misma, o era el resultado de algún estímulo que radicaba o residía fuera de la Biblia? Los Cristianos de corazón tierno suelen llegar a ser víctimas de fuertes presiones psicológicas aplicadas intencional o inocentemente por algún testimonio personal, o por la historia coloreada que cuenta un predicador ferviente que tal vez habla con finalidad o autoridad profética, pero no ha comparado su historia con los hechos ni

ha comprobado la exactitud de sus conclusiones por la Palabra de Dios.

Todo lo que se origina fuera de las Sagradas Escrituras debiera, por esta misma razón, quedar bajo sospecha hasta que se pueda mostrar que está de acuerdo con ellas. Si se llegara a encontrar que es contario a la Palabra revelada de verdad, ningún Cristiano verdadero aceptará que es de Dios. No importa cuán emocional sea su contenido, ninguna experiencia puede probarse como genuina a menos que podamos encontrar el capitulo y versículo como autoridad para ella en las Escrituras. La palabra y el testimonio tienen que ser la última y prueba final.

Todo lo que sea nuevo o singular debería mirarse con mucha precaución hasta que se provea la respuesta escritural de su validez. Durante el último medio siglo, un número de nociones no escriturales han ganado aceptación entre los Cristianos que reclaman que están entre las verdades que han de ser reveladas en los postreros días. Por cierto, dicen los que abogan por la teología de la luz de los últimos días, Agustín no lo supo, Lutero tampoco lo sabía, ni Juan Knox, ni Wesley, ni Finney, y Spurgeon no comprendió esto; pero mayor luz ha brillado ahora sobre el pueblo de Dios y, nosotros de estos últimos días, tenemos la ventaja de un revelación más completa.

No deberíamos cuestionar esta nueva doctrina ni retraernos de una experiencia avanzada. El Señor está preparando a Su Esposa para la Cena de las Bodas del Cordero. Todos deberíamos rendirnos a este nuevo mover del Espíritu. Así nos dicen.

La verdad es que la Biblia nos enseña que habrá nueva luz ni experiencia espiritual avanzada en lo postreros días; en realidad, enseña exactamente lo contrario. Nada ni en Daniel, ni en las Epístolas del Nuevo Testamento se puede torcer ni torturar para propugnar la idea que nosotros se los fones de la era Cristiana gozaremos de luz que no fue conocida en su principio. Cuidado con cualquier hombre que pretende o reclama ser más sabio que los apóstoles o, más santo que los mártires de la Iglesia Primitiva. La mejor manera de tratar con él, es pararse y salir de su presencia. Vosotros no podéis ayudarle a él y, por cierto, que él no puede ayudaros a vosotros.

Reconozcamos, sin embargo, que las Escrituras no son siempre claras y que existen diferencias de interpretación entre hombres igualmente sinceros, pero este examen proveerá toda la prueba necesaria para todo lo religioso, y es: ¿Qué hace en cuanto a mi amor y aprecio por las Sagradas Escrituras?

Mientras que el verdadero poder reside no en la letra del texto sino en el Espíritu Santo que la inspiró, nunca deberíamos desestimar el valor de la letra. El texto de la verdad tiene la misma relación con la verdad como el panal con la miel. El primero es el receptáculo para la otra. Pero allí termina la analogía. La miel puede sacarse del panal, pero el Espíritu de la verdad no puede extraerse, y no opera aparte de la letra de las Sagradas Escrituras. Por esta razón, un conocimiento siempre creciente del Espíritu Santo significará un amor creciente por la Biblia. Las Escrituras impresas son lo que Cristo es en persona.

La palabra inspirada es como un fiel retrato de Cristo. Pero de nuevo se rompe la figura literaria. Cristo está en la Biblia como nadie puede encontrarse en un mero cuadro, porque la Biblia es un libro de ideas santas y la Palabra eterna del Padre puede morar y mora en el pensamiento que Él mismo inspira. Los pensamientos son cosas, y los pensamientos de las Sagradas Escrituras forman un templo sublime para la morada de Dios.

**4.** De nuevo, podemos probar la calidad de la experiencia religiosa por su efecto sobre la vida del "yo", o del "ego".

El Espíritu Santo y el yo o ego humano caído están diametralmente opuestos el uno al otro. <Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis> (Gálatas 5:17). <Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. ...Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden" (Romanos 8:5, 7).

Antes que el Espíritu de Dios pueda operar en forma creativa en nuestros corazones. Él tiene que condenar y matar a la "carne" dentro de nosotros; esto es, Él tiene que tener nuestro consentimiento total para desplazar a nuestro yo natural con la Persona de Cristo. Este desplazamiento se explica cuidadosamente en Romanos capítulos 6, 7 y 8. Cuando el Cristiano que busca ha pasado la

experiencia de la crucifixión descrita en los capítulos 6 y 7, él entra en las regiones amplias y libres del capítulo 8. Allí el yo es destronado y Cristo es entronizado para siempre.

A la luz de esto, no es difícil ver por qué la actitud del Cristiano hacia sí mismo es una prueba o examen tan válido de las experiencias Cristianas. La mayoría de los grandes maestros de la vida profunda, tales como Francisco de Salignac de la Motte, o Fenelón, Miguel de Molinos, Juan de la Cruz, Madame Guyon y una hueste de otros, han advertido contra las experiencias seudoreligiosas que proveen mucho deleite carnal, pero alimentan la carne e hinchan el corazón de amor consigo mismo.

Una buena regla es ésta: Si esta experiencia ha servido para humillarme y empequeñecerme y envilecerme a mis propios ojos, es de Dios; pero si me ha dado un sentimiento de autosatisfacción, es falso y debería despedirse como una emanación del yo o del diablo. Nada que proceda de Dios va a ministrar a mi orgullo o congratularme a mí mismo. Si me siento tentado a la complacencia y me siento superior porque he tenido una visión notable o una experiencia espiritual avanzada, yo debería inmediatamente caer de rodillas y arrepentirme de todo asunto. He caído víctima del enemigo.

**5.** Nuestra relación y nuestra actitud hacia nuestros compañeros y hermanos Cristianos es otra prueba o examen exacto de la experiencia religiosa.

A veces un Cristiano sincero, después de un encuentro espiritual notable; se retrae o aparta de sus compañeros creyentes y desarrolla un espíritu de

crítica, o encuentra faltas. Es posible que esté sinceramente convencido que su experiencia sea superior, que ahora se encuentra en un estado avanzado de la gracia, y que el vulgo en la iglesia donde él asiste no es más que una multitud mezclada, y que él solo es el hijo de Israel. Es posible que luche para ser paciente con estos religiosos mundanos, pero su suave lenguaje y sonrisa condescendiente revelan su verdadera opinión de ellos -y de sí mismo-. Este es un estado peligroso de la mente, y es más peligroso porque puede justificarse por los hechos. El hermano ha tenido una experiencia maravillosa; él ha recibido alguna luz maravillosa sobre las Escrituras; él ha entrado a una tierra gozosa desconocida para él antes. Y es fácil que sea la verdad y que los profesantes Cristianos con quienes tiene amistad son mundanos y aburridores y sin entusiasmo espiritual. No es que él esté equivocado en sus hechos que comprueba que él esté en el error, sino que su reacción a los hechos es de la carne. Su nueva espiritualidad ha sido menos caritativa y amante.

La Dama Juliana nos cuenta en su inglés arcaico cómo la gracia Cristiana afecta nuestra actitud hacia otros: <¡Porque todas las cosas, la contemplación y amor del Hacedor hacen que el alma perezca menos a su propia vista, y le llena más con temor reverente y verdadera mansedumbre; con bastante caridad a sus hermanos Cristianos!> Cualquier experiencia religiosa que fracasa en profundizar nuestro amor para nuestros hermanos Cristianos, con toda seguridad puede calificarse de espúrea.

El Apóstol Juan pone a nuestro amor por nuestros hermanos Cristianos como una prueba de la fe verdadera. <Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad. Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de Él> (1ª Juan 3:18-19) En Primera de Juan 4:7 y 8 dice: <Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.>

A medida que crecemos en la gracia crecemos en el amor hacia todo el pueblo de Dios. <Todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por Él> (1 Juan 5:1.) Sencillamente, esto quiere decir que si amamos a Dios, también amaremos a Sus hijos. Toda experiencia verdadera profundizará nuestro amor por otros Cristianos.

Por esta razón llegamos a la conclusión que todo lo que nos separe en persona o en corazón de otros hermanos Cristianos no es de Dios, sino que es de la carne, o del diablo. Y, por otra parte, todo lo que sea la causa de amor por los hijos de Dios es probable que sea de Dios. <En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros> (Juan 13:35).

**6.** Otra prueba segura de la fuente de la experiencia religiosa es ésta. Notad cómo afecta vuestra relación y vuestra actitud hacia el mundo.

Por "el mundo" no quiero decir, por supuesto, el hermoso orden de la naturaleza que Dios ha creado para el gozo y deleite de la humanidad. Ni tampoco quiero decir el mundo de los hombres perdidos en el

sentido empleado por nuestro Señor cuando Él dijo, <Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a Su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él> (Juan 3:16 y 17). Cualquier toque de Dios en el alma profundizará nuestra apreciación de las bellezas de la naturaleza en intensificará nuestro amor por los perdidos. Me refiero a otra cosa absolutamente diferente.

Permitamos que un apóstol lo diga para nosotros: <Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre> (1ª Juan 2:16 y 17).

Este es el mundo mediante el cual podemos probar los espíritus. Es el mundo de los deleites carnales, de los placeres sin Dios, de las búsquedas de las riquezas terrenales y la reputación y felicidad pecaminosa. Sigue adelante sin Cristo, siguiendo el consejo de profanos y siendo animado por el príncipe de la potestad del aire, el espíritu que opera en los hijos de desobediencia (Efesios 2:2). Es religión en una forma de piedad, sin poder, que tiene nombre de estar viva, pero está muerta. En breve o resumidas cuentas, la sociedad humana no regenerada brinca camino al infierno, lo opuesto exactamente de la verdadera Iglesia de Dios, que es una sociedad de

almas regeneradas que con sobriedad y con gozo van camino al Cielo.

Cualquier verdadera obra de Dios en nuestro corazón tendrá tendencia de incapacitarnos para la compañía y el compañerismo con el mundo. <No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él> (1ª Juan 2:15). <No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿Qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?> (2ª Corintios 6:14). Podemos declarar sin equivocarnos que cualquier espíritu que permita compromiso o componendas con el mundo es un espíritu falso. Cualquier movimiento religioso que imite al mundo en cualquiera de sus manifestaciones es falso a la cruz de Cristo y es de parte del diablo -y esto, a pesar de cuánto se fanfarronean sus líderes acerca de "aceptar a Cristo" o "permitir que Dios dirija su negocio".

**7.** La última prueba de genuinidad de la experiencia Cristiana es qué hace de nuestra actitud hacia el pecado.

Las operaciones de la gracia dentro del corazón de un hombre creyente tornará ese corazón alejándolo del pecado y hacia la santidad. <Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, ensenándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa

de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo> (Tito 2; 11 a 13).

Yo no veo cómo pudiera ser más claro. La misma gracia que salva enseña a ese hombre salvado en su interior, y su enseñanza es tanto negativa como positiva. En forma negativa, nos enseña iniquidad y los deseos carnales o lujuria. De manera positiva, nos enseña a vivir sobriamente, en justicia y rectitud y santidad en este mundo actual.

El hombre de corazón honrado no encontrará dificultad aquí. No tiene más que revisar su propia inclinación para descubrir si está preocupado acerca del pecado en su vida más o menos desde que se realizó la supuesta obra de la gracia. Todo lo que debilita su odio por el pecado puede identificarse inmediatamente como falso a las escrituras. Todo lo que hace más atractiva la santidad, y al pecado más intolerable puede aceptarse como genuino. <Porque Tú no eres un Dios que se complace en la maldad; El malo no habitará junto a Ti. Los insensatos no estarán delante de Tus ojos; Aborreces a todos los que hacen iniquidad> (Salmo 5:4 y 5).

Jesús advirtió en Marcos 13:22: <Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos.> Estas mismas palabras describen nuestros días demasiado bien para que sea coincidencia. ¡Escribo en la esperanza de que los “escogidos” puedan sacar provecho de estos exámenes o pruebas! ¡El resultado está en las manos de Dios!